

Misa por la Vida en el Santuario de la Virgen de Lourdes de El Challao

8 de julio de 2018

“María, aurora del mundo nuevo, Madre de los vivientes, a Ti confiamos la causa de la vida”

Homilía de Mons. Dante G. Braidá
Administrador Apostólico –Sede Vacante-
Arquidiócesis de Mendoza

Queridos hermanos y hermanas, queridas familias aquí reunidas:

MARÍA hoy nos reúne en su casa en comunión con tantos hermanos que hoy han peregrinado a Luján y otros que en sus respectivas comunidades se reúnen para decirle:

“Aquí estamos a tus pies, queremos renovar la esperanza, porque VALE TODA VIDA”.

Venimos a ella porque como Mujer y Madre sabe cuánto vale la vida de un niño.

Ella que también tuvo sus dificultades al concebir a Jesús: “¿Cómo puede ser esto?” le pregunta al Ángel al reconocer que aún no habían formado un hogar con José.

Sin embargo escucha y reconoce allí la obra de Dios y, a su vez, escucha y reconoce que ese Niño será una gran bien para la humanidad.

Generosa respuesta: “Hágase en mí según lo que has dicho”...

Un Sí grande a la VIDA contienen estas palabras: “Hágase en mí este Niño”.

Un Sí que se mantuvo siempre, sobre todo en las distintas dificultades que tuvieron que atravesar en el momento del parto, en su niñez y particularmente cuando, como recién escuchamos, tuvo que acompañar a su Hijo y compartir con Él la entrega de la Vida en la Cruz: “Junto a la cruz de Jesús, **estaba** su madre.”

Su Hijo inocente era condenado. Moría en la Cruz dando la vida por Amor.

Hoy estamos rezando por nuestra Patria, para que esta tierra, como buena madre, no vea morir a sus hijos inocentes que se están gestando en los vientres de su madre.

Es muy triste que vidas pequeñas no sean cuidadas, ni defendidas, ni se les permita la posibilidad de desarrollarse, como la hemos tenido nosotros.

Con toda claridad afirmamos: *“El fruto de la concepción es un ser humano. En el vientre de la madre crece la vida de un ser único, irrepetible y distinto de todos los demás. Eso sí: particularmente indefenso, por eso confiado al cuidado de su madre y de la entera familia humana. Cada niño por nacer nos importa a todos. Vale por sí mismo, aunque no puede hacer oír su voz... La ley civil debe tutelar específica y claramente la vida naciente. No puede dejar de señalar al aborto como un grave delito contra el ser humano...”*¹

Desde la mirada de fe reconocemos la vida humana como un don y un misterio, la reconocemos como sagrada. Nuestro mismo Señor asumió la naturaleza humana para revelarse a toda la humanidad.

En la segunda lectura el apóstol Pablo bendecía a Dios Padre por habernos dado a su Hijo:

“Bendito sea Dios, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes...”

¹ Arancibia, Buenanueva. Carta Pastoral: Anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la vida. Cap IV, 1. Mendoza. 26/03/2012

y nos ha elegido **en él**, para que fuéramos santos

A su vez agrega el Apóstol:

“...El **nos predestinó a ser sus hijos adoptivos** por medio de Jesucristo...”

Sí, somos hijos de Dios. Somos hijos en el Hijo.

Por eso desde la fe, para quien se reconoce discípulo de Cristo, no defender la vida y no cuidarla encerraría una gran contradicción.

Decíamos con Mons. Mazzitelli en la carta pastoral de marzo: “Es verdad que existen situaciones que una vida que se engendra no es deseada, a veces por ser fruto de experiencias traumáticas de violencia sobre la mujer, o por gestarse en situaciones de vulnerabilidad y angustia por fuertes condicionamientos sociales, lo que constituye verdaderos dramas. El corazón de muchos hermanos y hermanas que han pasado por este drama, debe ser acogido con ternura. Sabiendo que *“Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn 3,17) no debemos juzgar tal situación sino recibirla y acompañarla con misericordia para que cada persona afectada pueda encontrar paz en la comprensión de hermanos y en el perdón siempre ofrecido por Dios y así ir sanando una historia que deja dolorosas huellas. A su vez la respuesta a esta realidad no puede ser la violencia a un ser indefenso. No se puede buscar la salida generando otro drama, se debe buscar una solución abrazando y acompañando a cada protagonista, a la vida humana que va creciendo y a la mujer que sufre tal situación. En este sentido se trata de proteger las dos vidas: la de la madre y la del hijo, como así también de acompañar a quienes forman parte del entorno con una actitud de atenta escucha y comprensión.”²

Sabemos que existen muchas instituciones como GRÁVIDA, por ejemplo, en las que hermanos y hermanas nuestros dedican su tiempo y sabiduría y ponen los medios necesarios para ayudar a la mujer embarazada en situación de fragilidad o carencia. Hoy necesitamos multiplicar estas propuestas y comprometernos más en estas iniciativas concretas.

A su vez damos gracias a tantos que día a día hacen tareas a favor de la vida. También a quienes en este tiempo han asumido o renovado o acrecentado su compromiso con la vida. Si son muchos. Gracias de corazón.

Decíamos en la Carta recién citada: “que en nuestras comunidades debemos sentirnos interpelados para ver qué estamos haciendo en favor de embarazos que necesitan contención y apoyo, de la niñez que debe tener garantía de una nutrición adecuada para no ver hipotecado su desarrollo neurológico, de una niñez-juventud que, sin horizontes de oportunidades, se ve cautiva de la mafia del narcotráfico y de la delincuencia”³.

Como la Virgen, la Iglesia es Madre. Como madre debe cuidar a todos sus hijos y ayudarlos a crecer, a desarrollarse. Y cada uno de nosotros como miembro de esta Iglesia, está llamado a cuidar su vida y la de los demás, está llamado a crecer, a progresar en su vida y al mismo tiempo ayudar al desarrollo y progreso de la vida de los demás.

El progreso de un pueblo depende también del progreso de cada uno de sus miembros. Por eso es más progresista una nación que promueve el nacimiento, crecimiento y progreso de sus habitantes que aquella que se lo impide. En Argentina hay mucho lugar, hay lugar para todos. Tenemos una tierra bendita, rica, que pueda dar alimento y educación a todo niño que viene. Pero para que ello ocurra tiene que haber corazones que estén dispuestos a recibir esa vida y comprometerse con ella.

² Carta pastoral “Por amor cuidamos la vida”. Mendoza 23/03/2018

³ Idem

Sabemos que estamos en instancias en que en el Senado tendrá que definirse si queremos un país más o menos inclusivo. Reconocemos que tiene un inmenso valor la misión de tantos laicos que asumen responsabilidades en la vida pública, particularmente en la política. Hoy venimos aquí a suplicar para que en cada uno de ellos brille un compromiso total a favor de la vida.

Queridos jóvenes aquí presentes, muchos de ustedes han venido de distintos puntos del país a participar de la Asamblea Anual de Pastoral de Juventud. Este tema de la vida los interpela particularmente. Ayer lo han estado reflexionando. Por otra parte sabemos que estamos a las puertas de celebrar un sínodo dedicado a ustedes, los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Muchos seguramente estarán llamados a la vida laical. El compromiso en la vida pública y el compromiso en la vida política tienen que estar en el horizonte de este discernimiento.

Necesitamos santos y entregados pastores.

Necesitamos santos y generosos hermanos y hermanas que abracen la Vida Consagrada.

Necesitamos, también, santos y abnegados laicos que asuman responsabilidades importantes en la Vida Pública, particularmente en la política.

El Espíritu Santo es el que nos ayuda a discernir la vocación y también que nos acompaña en su realización y siempre nos concede lo necesario para cada etapa del camino. Confíemos en Él como lo hizo María.

Porque queremos vivir plenamente nuestra vocación en la Iglesia y en mundo es que estamos aquí.

Venimos a los pies de la Virgen con Esperanza, esa esperanza que ella tuvo al acompañar la entrega de su vida por amor. Esperanza que se vio colmada en la Resurrección de su Hijo, en el triunfo de la vida sobre la muerte, en el triunfo del bien y el amor sobre el mal. Esperanza que fue colmada de Alegría.

Alegría de María por la vida de su Hijo tan claramente expresada cuando fue a visitar a su prima Isabel: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios"

Alegría de María que se hizo plena por la resurrección de su Hijo.

Esa Alegría tiene que ganar hoy nuestros corazones porque no estamos solos, su Hijo prometió estar siempre con Nosotros hasta el fin mundo.

Alegría, porque Ella nos acompaña.

Alegría porque, como hermanos, caminamos juntos.

Que HOY esta consagración de Argentina a la Virgen nos ayude a confiar más en Dios y a descubrir cuánto Dios confía en nosotros para que cuidemos toda vida.

Que esta consagración de HOY nos ayude a asumir mayores compromisos en la causa de la vida.

Que esta consagración de HOY nos fortalezca en la ESPERANZA y ALEGRÍA que en abundancia nos vienen de Dios.

Así sea.